

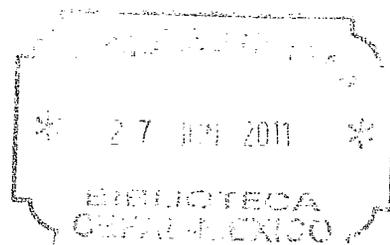
Distr.
RESTRINGIDA

LC/MEX/R.477
7 de junio de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe



CUBA: EVOLUCION ECONOMICA DURANTE 1993

INDICE

	<u>Página</u>
1. Rasgos generales de la evolución reciente: Introducción y síntesis	1
2. La evolución de la actividad económica	5
El comportamiento de los principales sectores	5
3. El sector externo	9
a) El comercio de bienes	9
b) Los servicios reales y los pagos de factores	10
4. Las políticas fiscal y monetaria	11

1. Rasgos generales de la evolución reciente: Introducción y síntesis

Durante 1993 continuaron profundizándose los desequilibrios que enfrenta la economía cubana prácticamente desde 1989, y se registró un nuevo descenso promedio de la actividad productiva. Después de las medidas iniciales de adaptación a las nuevas condiciones del sector externo, se está reformulando la política económica, a fin de reactivar el aparato productivo, reinsertar al país en el mercado internacional y, simultáneamente, preservar los logros alcanzados en términos de equidad social.

Entre las acciones más importantes puestas en marcha destacan las mayores facilidades a la inversión extranjera, el acrecentamiento de los servicios turísticos, la cooperativización de las tierras estatales, la despenalización de la tenencia de divisas en manos de particulares, la ampliación del ejercicio legal del trabajo por cuenta propia y el comienzo de estudios para la readecuación de la estructura del gobierno central, tendientes a descentralizar la gestión empresarial. Asimismo, las cifras revelan un avance en el saneamiento de las finanzas gubernamentales, que se refleja en una reducción del déficit público. ^{1/}

No obstante, fue imposible revertir la tendencia de deterioro macroeconómico: de nuevo cayó el producto interno bruto (PIB) alrededor del 10%, frente al declive del 14% del año anterior; ^{2/} se registraron elevados niveles de los déficit fiscal y comercial; la proporción de la deuda externa fue alta con respecto a las exportaciones, y se observó un ascenso de las presiones inflacionarias, alentadas por la generalización de la escasez de bienes y servicios y el exagerado nivel de la liquidez acumulada.

En gran medida, este deterioro se explica por el insuficiente dinamismo de la inserción de Cuba en la economía mundial, lo que se traduce en una menguada capacidad de importar. Ello, a su vez, se origina en las dificultades y reajustes derivados del colapso de las relaciones con el desaparecido sistema socialista, el recrudecimiento del bloqueo económico, las distorsiones acumuladas en la estructura productiva, el rezago de los mecanismos internos de gestión empresarial y, en el período analizado, los daños ocasionados por factores climáticos.

En marzo, la llamada "Tormenta del Siglo" azotó la isla, provocando daños que oficialmente se estiman superiores a 1,000 millones de dólares. Además, en noviembre la región oriental del país sufrió intensas y prolongadas lluvias, que causaron cuantiosas pérdidas para los sectores agropecuario, energético, de transportes y comunicaciones, así como en numerosas viviendas.

^{1/} De manera complementaria, el Parlamento consideró, ya en la primera semana del mes de mayo de 1994, otras medidas para el saneamiento de las finanzas internas, entre las que sobresalen: un nuevo sistema impositivo, estímulos al ahorro privado, incrementos selectivos de precios y tarifas, mejora en la eficiencia y reducción de subsidios de las empresas públicas, y aplicación de requisitos más estrictos en torno del respaldo financiero para todas las operaciones económicas.

^{2/} Véase, *Country Report*, primer trimestre de 1994, The Economist Intelligence Unit, Reino Unido.

En cuanto a los sectores de actividad, se redujeron la producción agropecuaria —después de haber repuntado el año anterior—, la manufactura, la construcción y el transporte. En cambio, la minería se expandió por segundo año consecutivo gracias al aumento de las extracciones de petróleo y gas; en tanto que la actividad turística continuó progresando a raíz de la ampliación de la infraestructura habitacional y de servicios, apuntalada por una mejor labor de promoción internacional.

Por el lado de la demanda, se registró un nuevo descenso tanto de la interna como de las exportaciones de bienes. En rigor, el único factor de dinamismo fue la venta al exterior de servicios. La inversión bruta fija declinó de nuevo, a pesar de las obras vinculadas a las inversiones extranjeras, al turismo y al sector agropecuario. También decrecieron los gastos de consumo, tanto privados como gubernamentales.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se elevó discretamente a raíz del ligero ensanchamiento de la brecha comercial de bienes, ya que los servicios netos arrojaron un resultado favorable y las transferencias privadas al país se incrementaron. Por su parte, aunque la inversión extranjera directa ^{3/} y las transferencias oficiales se incrementaron, la virtual ausencia de crédito externo impidió financiar completamente el déficit de la cuenta corriente, lo que determinó una disminución de las reservas internacionales.

El valor del intercambio comercial de bienes siguió descendiendo en un contexto en que las importaciones se han ajustado a las limitadas posibilidades de las exportaciones. Asimismo, la ya mencionada tormenta tropical dañó severamente a la zafra azucarera, con la consiguiente reducción de las exportaciones. La magnitud de la caída y su repercusión sobre otras actividades vinculadas puede apreciarse si se considera que la producción azucarera de 1993 equivale prácticamente a la obtenida en 1919. Ahora bien, agréguese a ello el deterioro de las cotizaciones externas de los restantes productos de exportación, particularmente acentuado en el caso del níquel. En fuerte contraposición, se debe señalar que durante 1993 continuaron elevándose las exportaciones de productos farmacéuticos y de biotecnología, especialmente en ciertas áreas en las que Cuba ha desarrollado una capacidad competitiva de nivel internacional.

Las importaciones pasaron de 2,236 millones de dólares en 1992 a 1,719 millones en 1993. Este monto representa el 21% de lo adquirido antes del colapso del campo socialista en 1989 y está muy determinado por la consiguiente escasez de materias primas, insumos intermedios, bienes de capital, alimentos, y sobre todo combustibles. Las importaciones de petróleo y derivados descendieron de 6.2 millones de toneladas en 1992 a sólo 4.6 millones en 1993 (35% de lo que el país había adquirido en 1989). Las autoridades estiman que se requiere un mínimo de 7 millones de toneladas de petróleo y derivados para asegurar un funcionamiento normal de la economía. Así, a pesar del aumento en la extracción nacional de crudo —de 900,000 toneladas en 1992 a 1.1 millones en 1993—, persistió la escasez de combustible, afectando drásticamente a la población y a todas las

^{3/} En 1993 ya estaban radicadas en territorio cubano 413 firmas comerciales exclusivamente extranjeras, de aproximadamente 40 países, algunas con representación independiente y otras mediante instituciones estatales o cubanas privadas. Además, existían alrededor de 100 asociaciones económicas con capital extranjero, la quinta parte de las cuales se localizaban en la actividad turística. A fines de 1993 se registraban otras 120 propuestas de inversiones extranjeras pendientes de análisis y aprobación.

actividades productivas. Dicha escasez se hizo sentir durante todo el año, pero se agudizó en el segundo semestre, redundando en severas y generalizadas interrupciones del servicio eléctrico.

Se estima que en 1993 el número de turistas a Cuba creció 35%. Los ingresos brutos por este concepto sumaron 720 millones de dólares (30% de los cuales resultaron ganancias netas) y aseguraron empleo directo a unas 70,000 personas. ^{4/} A su vez, aumentó la repatriación de utilidades de las empresas extranjeras instaladas en Cuba como resultado de las medidas de apertura a la inversión foránea. No obstante, es de notar que una considerable proporción de las utilidades se reinvertió en el país, aprovechando los incentivos fiscales ofrecidos.

Este deterioro macroeconómico se asocia a una fuerte carencia de divisas, que motivó una nueva mora en el pago de intereses de la deuda externa. El pasivo externo ascendió a más de 10,000 millones de dólares con los países occidentales y a 19,000 millones de rublos con la Federación Rusa y otros países que conformaban la antigua Unión Soviética. A su vez, la deuda con Argentina, México y Uruguay se calcula en 1,000, 300 y 33 millones de dólares, respectivamente.

En 1993 se realizó un considerable esfuerzo de ajuste fiscal, que se reflejó en una disminución de la brecha presupuestaria de 12% en términos nominales. El avance, en términos reales, es particularmente notorio si se lo valora en relación con el contexto inflacionario que padeció el país. Esta sensible mejora se logró gracias a las medidas de ahorro y racionalización implantadas por el gobierno central, que determinaron un descenso más acelerado de los gastos que de los ingresos. Sin embargo, la brecha fiscal se mantuvo todavía en un elevado porcentaje con respecto al producto y fue financiada en su mayoría por emisiones monetarias. Por último, la mayor liquidez acumulada en manos de la población contribuyó a acentuar algunos de los desequilibrios macroeconómicos ya existentes.

De nuevo se elevó la inflación con tendencias disímiles entre los sectores formal e informal. En el primero, que opera básicamente en moneda nacional, se observó un aumento de precios al consumidor a una tasa anual de un dígito. En cambio, en el segundo, que en la actualidad constituye una significativa proporción de la circulación mercantil minorista, la inflación registró un considerable incremento —aunque no alcanzó los tres dígitos— impulsada por la escasez de bienes y servicios y por el exceso de circulante en poder de la población. Asimismo, los comercios habilitados para la venta en divisas impusieron sensibles alzas de precios.

Ante este desfavorable escenario, casi sin apoyo financiero externo bilateral o multilateral, se adoptaron medidas de política económica tendientes a profundizar el proceso de apertura iniciado con anterioridad, principalmente en materia de inversión extranjera. Así, se han ido creando, de forma paulatina y controlada, mayores espacios a la iniciativa privada y a las cooperativas. En 1993 se pusieron en práctica las reformas constitucionales aprobadas el año anterior en torno a la venta, parcial y selectiva, de algunas industrias que se encuentran paralizadas o insuficientemente explotadas.

En la política económica adoptada destaca la despenalización de la tenencia privada de divisas convertibles, junto con la autorización para la apertura de cuentas bancarias en divisas y la

^{4/} En 1993 se construyeron alrededor de 4,000 nuevas habitaciones hoteleras, el 20% de las cuales pertenece a empresas mixtas creadas con capital cubano y extranjero, totalizando así una capacidad de alojamiento de 20,800 habitaciones en la isla.

circulación del marco alemán, el franco francés, la peseta española, la libra esterlina y los dólares canadienses y estadounidenses. Asimismo, se incrementó la captación de ingresos públicos en divisas, apoyándose en la apertura de tiendas estatales con creciente abastecimiento de productos importados para su venta en moneda extranjera. Aunque el tipo de cambio oficial se mantuvo inalterado, en el mercado informal se registró una sensible depreciación de la moneda nacional.

Entre las reformas fiscales de mayor relevancia sobresale la ratificación y ampliación del ejercicio legal del trabajo por cuenta propia, regulado mediante la aplicación de una cuota fija mensual por tipo de actividad. Se precisaron, también, las personas que pueden ejercer estos trabajos (desempleados, amas de casa, jubilados y trabajadores en activo), excluyendo a los cuadros de dirección y a los profesionales universitarios. Al mismo tiempo, se ratificó la exclusividad del Estado en la prestación de los servicios de salud y educación, que se proporcionan en forma gratuita y evidentemente con adecuados niveles de eficiencia.

Corresponde destacar que, pese a las condiciones económicas adversas y el marcado deterioro en el nivel de vida de la población, ^{5/} en 1993 se continuó privilegiando el contenido social de la política económica. Se logró, así, un adecuado funcionamiento de las diversas instalaciones que prestan los servicios básicos a la población merced a una mayor dotación de personal calificado, no obstante la escasez de insumos fundamentales. De hecho, el número de habitantes por médico prosiguió la tendencia decreciente de los últimos tres decenios, dado que mejoró el indicador correspondiente de 231 en 1992 a 214 en el siguiente año. Ello incidió en una reducción de la tasa de mortalidad infantil de 10.2 por mil nacidos vivos en 1992 a 9.4 en 1993, en tanto que la materna disminuyó de 32.5 por 100,000 nacidos vivos en 1992 a 27 en 1993. La esperanza de vida al nacer se mantuvo alrededor de 75 años. A su vez, en el sector educacional hubo una matrícula de 1.9 millones de personas en el curso escolar 1993-1994, lo que representa alrededor del 17% de la población total del país.

Con todo, aún se aprecia una fuerte presencia estatal en sectores estratégicos, como la energía eléctrica y la industria azucarera, en tanto que la participación de la inversión extranjera y de entidades privadas —limitada y en pequeña escala— se permite en comercios y manufacturas seleccionadas.

En síntesis, la política económica que se está implantando procura la viabilidad del modelo socialista en las nuevas circunstancias internacionales, diversificando las formas de propiedad (como las cooperativas, el trabajo por cuenta propia y las asociaciones económicas con entidades extranjeras), a la vez que persigue un saneamiento de las cuentas fiscales. En cuanto a las empresas públicas, su funcionamiento se orienta a acceder de manera directa al comercio exterior y a practicar una mayor autonomía operativa. Se intenta, así, fortalecer y racionalizar la rectoría general del Estado con la creación de nuevos espacios a los mecanismos del mercado en el proceso de asignación de recursos.

^{5/} El consumo diario de calorías por habitante en 1993 fue de 1,780, 63% del nivel alcanzado en 1989.

2. La evolución de la actividad económica

El comportamiento de los principales sectores

i) Sector agropecuario. Tras un ligero repunte en el año precedente, el sector agropecuario declinó por la reducción de la actividad agrícola —cañera y no cañera—, la ganadería, la avicultura y los servicios agrícolas de maquinaria y aviación. En contraste, sólo creció la silvicultura.

En el área de la agricultura cañera, a las dificultades climáticas se añadieron las asociadas a la falta de insumos y la inestabilidad en el desempeño de la fuerza de trabajo, lo que impactó negativamente las labores de preparación de la tierra, siembra, atenciones al cultivo y cosecha. De esta manera, disminuyó la producción tanto de caña de azúcar como de subproductos. En la zafra 1992/1993 se dejaron de cosechar unos 600 millones de arrobas de caña, que hubieran permitido producir entre 800 y 900,000 toneladas de azúcar. En la siembra de primavera, correspondiente al primer semestre de 1993, sólo se plantó 65% de la meta prevista.

A su vez, la agricultura no cañera, que se considera estratégica para el abastecimiento de alimentos a la población, volvió a declinar a causa de las condiciones climáticas desfavorables, la carencia de insumos y de medios de trabajo, así como una ineficiente gestión de los recursos disponibles, especialmente de la fuerza laboral. En rigor, durante 1993 se observaron insuficiencias organizativas que generaron indisciplina laboral y descontrol de las actividades, traducidas en caídas en la producción.

La producción de "viandas" y hortalizas, que en 1992 había registrado un significativo incremento, decreció por los factores climáticos ya mencionados.

La producción de plátanos se desplomó, afectada por el insuficiente abastecimiento de combustible así como por la infortunada tormenta. Los vientos ocasionados por ésta dañaron las plantaciones ubicadas en el territorio comprendido desde la provincia de Pinar del Río hasta la de Ciego de Avila (alrededor de 43% de la superficie total del país).

La producción de papa, complemento importante en la dieta alimenticia, se redujo más de 400,000 quintales con respecto al ciclo anterior, por el menor rendimiento promedio debido a los factores climáticos adversos, que obstaculizaron las tareas de recolección. También resultaron perjudicadas las producciones de tomate, ajo, cebolla y otros vegetales. La escasez de combustibles, neumáticos, piezas de repuestos y otros insumos alteró las labores de desmonte, preparación de tierra, siembra, fertilización y fumigación, por lo que las actividades vinculadas a los servicios de mecanización volvieron a declinar.

La ganadería vacuna y porcina así como la avicultura decrecieron a causa de las dificultades reiteradas con la importación de alimentos para los animales, por lo que se entorpecieron las tareas de cría, ceba y desarrollo. Ello se reflejó en descensos de la producción de carnes, huevos y sobre

todo de leche, lo que obligó a importar 46,800 toneladas de leche en polvo para la población menor de 7 años, a un costo de 80 millones de dólares.

Sin embargo, la silvicultura repuntó a raíz del progreso en la atención, cuidado y explotación de los bosques con fines energéticos —donde prevalecen especies de rápido crecimiento como eucalipto, soplillo y casuarina—, para enfrentar las elevadas necesidades de carbón y leña, ante la escasez de otros energéticos. Como parte del programa de reforestación se plantaron 32,000 hectáreas en 1993 y se produjeron 3 millones de sacos de carbón, con lo que se duplicó el resultado de 1992.

En el sector agropecuario se inició un proceso de cooperativización de las tierras estatales que beneficiaría a 800,000 trabajadores y reduciría el exagerado nivel de los subsidios a esas actividades. En 1993 los Ministerios de la Agricultura y de la Industria Azucarera recibieron los mayores subsidios del gobierno central —alrededor de 3,000 millones de pesos—, equivalentes al 71% del déficit fiscal. Este proceso procura elevar la eficiencia de la agricultura mediante la constitución de unidades básicas de producción cooperativa (UBPC), que usufructúan las tierras estatales por tiempo indefinido y funcionan en régimen de autofinanciamiento. Las UBPC venden inicialmente toda su producción al Estado, operan cuentas bancarias independientes, compran a crédito los insumos necesarios, eligen su dirección de manera democrática entre los trabajadores que la integran, rinden cuentas periódicas ante ellos y cumplen obligaciones fiscales.

Asimismo, se aprobó el usufructo de tierras estatales ociosas por grupos de personas en disposición de constituirse en UBPC, así como el uso de pequeñas parcelas de tierras estatales a jubilados y otras personas en disposición de cultivarlas, pero que no excedan de media hectárea. La constitución de las UBPC se ha iniciado en la agricultura cañera utilizando como embrión a las granjas y lotes, en los cuales ya se había logrado la vinculación del salario del trabajador con los resultados del área de cultivo y su autoconsumo. Con las UBPC se busca mayor nivel de independencia productiva con el correspondiente estímulo material. Se prevé la creación de 1,546

UBPC en la agricultura cañera, 70% de las cuales ya se habían constituido a mediados del mes de octubre de 1993. ^{6/}

ii) Minería. La minería se expandió por segundo año consecutivo merced al incremento de las extracciones de petróleo y gas, dado que las de níquel se mantuvieron al mismo nivel de 1992. Con la ayuda de la inversión extranjera se intensificaron las labores de exploración y perforación, lo que se reflejó en un aumento de la producción de crudo nacional y de gas. El estancamiento de la producción de níquel ocurrió pese a la mejora en los niveles de eficiencia energética de las tres plantas que procesan este mineral.

iii) Industria manufacturera. La manufactura profundizó la tendencia declinante de los años previos. Se observó una paralización de la mitad de su capacidad instalada causada por la agudización en la escasez de materias primas, piezas de repuestos, bienes de capital y otros insumos importados. Abundaron interrupciones en el servicio eléctrico que afectaron severamente a todo el sector industrial.

Quizás el mayor impacto negativo a la producción manufacturera del país fue ocasionado por el derrumbe de la zafra azucarera 1992/1993, ya que los 4.2 millones de toneladas producidos representaron un decrecimiento de 40% con respecto a la zafra anterior, y contrastan abiertamente con los 6 millones de toneladas programados. Las autoridades estiman que en virtud de ese mal desempeño se dejaron de percibir 500 millones de dólares. La persistencia de los problemas descritos determina que se haya previsto una producción de sólo 4.5 millones de toneladas de azúcar para la zafra 1993/1994, repunte que se apoyaría en los cambios institucionales comentados anteriormente, en la caña no molida en la zafra precedente y en una mayor dotación de recursos.

En las manufacturas textiles se manifestaron algunas señales de reactivación por la creación de la sociedad mixta cubano-mexicana International Textile Corporation, con activos que ascendían en 1993 a 500 millones de dólares, y que comenzó a producir tejidos planos en 15 plantas cubanas que antes sólo se utilizaban parcialmente.

^{6/} En Cuba preveían en 1993 tres formas de propiedad de la tierra: la estatal, que cubría el 81% de la superficie total cultivada; la cooperativa, con 8%, y la privada con el restante 11%. Los Ministerios de la Industria Azucarera (MINAZ) y de la Agricultura (MINAG) atienden al sector estatal agropecuario. Al MINAZ están adscritos todos los complejos agroindustriales azucareros del país encargados de las actividades directamente vinculadas con la producción azucarera que se realizan tanto en granjas y lotes cañeros como en los ingenios azucareros. Al MINAG pertenecen las empresas estatales agropecuarias y silvícolas relacionadas con la agricultura no cañera, las ganaderías, los servicios agropecuarios (con excepción de la aviación agrícola), la silvicultura y diversas actividades de acopio de productos de origen agropecuario. Por su parte, las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) son independientes del Estado y constituyen una forma de producción colectiva de propiedad social organizada en la decisión de los campesinos de unir sus tierras y demás medios de producción fundamentales. A diferencia de las experiencias china y vietnamita, el arriendo individual o familiar de la tierra estatal se considera marginal, ya que sólo 24% de la población cubana reside en áreas rurales, y por ello los recursos laborales son escasos en el campo.

También es importante señalar que se registraron aumentos en la producción de diversos equipos e insumos para el sector agropecuario como arados, molinos de vientos, nitrato de amonio, herbicidas y defoliantes.

iv) Construcción. A pesar de la intensificación en la ampliación de centros turísticos y de otras obras relacionadas con la inversión extranjera y la agricultura, el sector de la construcción, por razones que aquejan al conjunto de la economía, registró un sensible deterioro de su nivel de actividad.

v) Energía. Las importaciones de petróleo y derivados volvieron a disminuir, con las correspondientes repercusiones directas sobre la población, y sobre todas las actividades productivas. Corresponde señalar que la extracción nacional de petróleo crudo aumentó y las modificaciones tecnológicas realizadas en las termoeléctricas posibilitaron una mayor utilización de este tipo de combustible, por lo que se dejaron de importar unos 60 millones de dólares por este concepto. A su vez, la tercera parte de los requerimientos de la generación termoeléctrica ya se satisface con hidrocarburos cubanos.

Las interrupciones en el servicio eléctrico nacional, si bien sucedieron de una manera generalizada en el año, resultaron particularmente agudas en los meses de julio y agosto. En ello influyeron desfavorablemente las insuficientes labores de mantenimiento y reparación de las termoeléctricas y el desplazamiento de obreros calificados hacia otras actividades. Se debe recordar que 70% de la capacidad instalada es de procedencia soviética y checoslovaca, y en los últimos años no se han recibido recursos para su mantenimiento.

vi) Servicios. El transporte resultó perjudicado de manera generalizada por la falta de combustibles y otros insumos: los niveles de actividad de transportes automotores y marítimos declinaron.

El transporte automotor de pasajeros experimentó un descenso dramático, primordialmente en la Ciudad de La Habana, cuyo número promedio de viajes disminuyó sensiblemente en 1993. Sólo el transporte aéreo aumentó debido a la creciente demanda del turismo extranjero.

La contracción del intercambio comercial con el exterior condicionó una declinación tanto del transporte marítimo internacional como de cabotaje, aunque una buena parte de la flota cubana se arrendó en otros destinos e incrementó su eficiencia económica.

Por su parte, la actividad comercial formal volvió a disminuir a causa del decrecimiento de la oferta de bienes y servicios a la población.

3. El sector externo

En 1993 se profundizó la reorientación del sector externo cubano a favor del continente americano, en detrimento del europeo. Así, en 1990 el 83% de las exportaciones se destinaban a Europa y sólo 7% a América, mientras que en 1993 esas proporciones se ubicaron en 67 y 14%, respectivamente.

A su vez, las importaciones provenientes de Europa, que en 1990 representaban 87% del total frente a 7% de las de América, se ubicaron en 1993 en 38 y 47%, respectivamente.

a) El comercio de bienes

El valor del intercambio comercial de bienes siguió reduciéndose como consecuencia de la disminución tanto de las exportaciones como de las importaciones. El valor de las ventas externas de azúcar reflejó el impacto de la significativa merma del volumen exportado y de la baja de 3% en su cotización internacional. En el caso del níquel, aumentó el volumen exportado pero se desplomó su precio por la saturación del mercado mundial. Así, el precio del sulfuro de níquel descendió alrededor de 2,000 dólares la tonelada.

Las dificultades en la zafra azucarera 1992/1993 obligaron a la recompra de unas 400,000 toneladas para cumplir los compromisos comerciales del país, y se pospusieron contratos para 1994 que suman 100,000 toneladas más.

También menguó el valor de las exportaciones de crustáceos a causa de la declinación de sus precios en el mercado internacional. Las cotizaciones del camarón y de la langosta se redujeron 1,600 y 500 dólares por tonelada, respectivamente. Es probable que también haya disminuido el valor de las exportaciones de cítricos, ya que su precio lo hizo 16%.

Pese a la fuerte competencia de los países desarrollados, durante 1993 continuaron avanzando las exportaciones de productos farmacéuticos y de biotecnología gracias al alto nivel de especialización y competitividad cubanas en esta área.

Frente a los intensos requerimientos energéticos y alimentarios, el pago de la factura petrolera y la compra externa de alimentos absorbieron 44 y 26% de las importaciones totales, respectivamente.

Se efectuó un comercio compensado con la Federación Rusa, de 2 millones de toneladas de azúcar, a cambio de 3.8 millones de toneladas de petróleo.

b) Los servicios reales y los pagos de factores

Durante 1993 continuaron los cambios estructurales en la balanza de pagos a raíz de la caída en el nivel de intercambio de bienes y los crecimientos obtenidos por la actividad turística y los servicios profesionales de deporte, cultura, educación y salud. La repatriación de utilidades al extranjero mostró una tendencia ascendente por las medidas de apertura a la inversión foránea, aunque una buena parte de ella se reinvertió en Cuba por los incentivos fiscales que ofrece el país. Prácticamente, no se pagaron intereses de la deuda externa dada la falta de divisas.

4. Las políticas fiscal y monetaria

A fin de resolver la situación inflacionaria que enfrentó el país en 1993, la brecha fiscal decreció sensiblemente en términos nominales, aun cuando todavía representaba tres veces el nivel absoluto alcanzado en 1989 y se mantenía en una alta proporción con respecto al PIB. El ajuste se ha iniciado sobre todo por el lado de las erogaciones públicas en un contexto en que los ingresos declinaron con menor celeridad que los gastos. Estos últimos se redujeron debido a las medidas de ahorro y austeridad implantadas por el gobierno central, pero resultaron todavía cuantiosos a raíz de los altos subsidios a las empresas públicas y la política de preservar los servicios básicos a la población.

En particular, los gastos en términos corrientes por concepto de subsidios, seguridad social y salud pública, en 1993 fueron mayores que en 1989, en 70, 33 y 10%, respectivamente. Cabe destacar que en las erogaciones en este último rubro influyó la aparición de una epidemia de neuropatía, ya controlada, que llegó a afectar a unas 50,000 personas.

En el panorama monetario se observó un nuevo aumento de la liquidez monetaria, depositada mayoritariamente en cuentas de ahorro. Su monto superó los 10,000 millones de pesos, cifra que representa más de siete veces el nivel alcanzado en 1989 y equivale a unos 14 meses de salario medio mensual. Este elemento constituye un obstáculo a la elevación de la productividad, ya que el salario ha dejado de ser un elemento importante de estímulo material. En rigor, el principal origen de dicho exceso de liquidez radica en el abultado déficit fiscal, financiado en 60% con emisiones monetarias.

Cuadro 1
CUBA: BALANCE AZUCARERO

	Zafras a/					Tasas de crecimiento			
	1989- 1990	1990- 1991	1991- 1992	1992- 1993	1993- 1994	1990- 1991	1991- 1992	1992- 1993	1993- 1994
Miles de toneladas métricas									
Oferta total	8,340	8,095	7,758	5,020	...	-2.9	-4.2	-35.3	...
Existencia inicial	340	475	745	820	...	39.7	56.8	10.1	...
Producción	8,000	7,620	7,013	4,200	4,500 b/	-4.8	-8.0	-40.1	7.1
Importación	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Demanda total	8,340	8,095	7,758	-2.9	-4.2
Consumo aparente	800	850	925	875	880 b/	6.3	8.8	-5.4	0.6
Exportaciones	7,065	6,500	6,013	-8.0	-7.5
Existencia final	475	745	820	56.8	10.1
Porcentajes									
Participación en el total mundial									
Existencia inicial	1.8	2.4	3.4				
Producción	7.4	6.7	6.1				
Consumo aparente	0.7	0.8	0.8				
Exportaciones	25.0	22.7	21.8				
Existencia final	2.4	3.4	3.5				

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar (GEPLACEA).

a/ Período comprendido entre el 1 de septiembre del primer año y el 31 de agosto del siguiente.

b/ Estimaciones de la CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

Cuadro 2

CUBA: IMPORTACIONES DE
PETROLEO Y DERIVADOS

	Millones de toneladas
1989	13
1990	10
1991	8
1992	6
1993	5

Fuente: CEPAL, sobre la base de información
publicada por el periódico Granma.

Cuadro 3

CUBA: SALDO FISCAL

	Millones de pesos
1981	4
1982	-421
1983	735
1984	-76
1985	-253
1986	-188
1987	-609
1988	-1,147
1989	-1,403
1990	-2,105
1991	-3,157
1992	-4,800
1993	-4,200

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.